

MATERIALES EMPLEADOS EN LA CONSTRUCCIÓN: RENACIMIENTO

El Renacimiento español se produjo en el seno de la Corte, la alta Iglesia siguiendo la moda del Papa y la Monarquía y no como resultado de una evolución cultural del país. Estas clases altas impulsarán el Renacimiento en medio de un pueblo aún gótico y el nuevo arte será instrumentalizado por estas clases altas al servicio del poder. Esto sucede hasta que la cultura popular vaya acostumbrándose a este nuevo estilo y lo haga suyo.

Se inicia como una penetración oficial y desde arriba. Existen intensas relaciones España-Italia con los Renacentistas y con Carlos I (rey de Nápoles, Sicilia y el Milanesado).

La situación social y religiosa en España frenaba la introducción oficial del Renacimiento. Hay una disociación entre la nobleza cortesana junto con el rey, las personas libres y cultas y el pueblo inculto y sometido a la Inquisición.

El pueblo sigue prefiriendo el Gótico.

Los inicios son difusos: Estilo Renacentista se manifiesta junto con el gótico final y el mudéjar, a los que se une la decoración renacentista. Luego evoluciona durante el S.XVI y es digerido y asimilado por la cultura hispánica produciendo un Renacimiento a la española.

Mientras, algunos nobles serán los mecenas hispánicos: importan obras y artistas de Italia o envían artistas españoles a Italia para aprender Renacimiento.

La situación social muestra una gran diferencia social y económica en España: ni burguesía, ni población urbana. Es una sociedad feudal con Monarquía Absoluta.

La Construcción en el renacimiento.- Quizás en ningún otro momento en la historia de la construcción en Occidente, se produjo un cambio tan profundo en la filosofía del construir, sólo comparable al que supuso la aparición del acero industrial y el cemento en el s XIX.

Uno de los factores que más contribuyó a ese cambio fue un invento de extraordinaria importancia: la perspectiva. Para siempre a partir de ahí, es posible la grafía previa del proyecto, la protografía, con todo lo que ello significa. Rafael establecería, poco más tarde, la correspondencia entre el alzado, la planta y la sección, lo que permite la descripción exacta de lo proyectado, creándose con todo ello una serie de nuevos instrumentos muy útiles para el manejo de las técnicas constructivas.

Durante la Edad Media, el proyecto era encargado a expertos anónimos de los que en el mejor de los casos conocemos simplemente el nombre, mientras el desarrollo de los trabajos se encomendaba a talleres constituidos por obreros agremiados, de normas severas y secretas, que desarrollaban su actividad casi independientemente del esquema general. Con la perspectiva apareció la arquitectura de autor, una de cuyas consecuencias fue el divorcio entre el obrero y su trabajo. Con el sistema medieval se producía una cierta identificación personal con el trabajo realizado, mientras que con el nuevo sistema, a base de grandes macizos de fábrica que después se van a recubrir, es prácticamente imposible esa identificación. Por otra parte el papel era de uso común y la imprenta iba a facilitar la difusión de todo tipo de datos.

Es evidente que en este contexto era imposible que pervivieran los modos góticos de construir, basados en la reiteración casi anónima de unos modelos que requerían una gran cantidad de mano de obra muy experta, pero escasamente innovadora.

Durante el periodo gótico se construyeron unas estructuras prodigiosamente decoradas y apenas se pretendió disimularlas u ocultarlas: formaban parte esencial del lenguaje arquitectónico. En la construcción renacentista, por el contrario, la estructura ocupó un segundo plano, al servicio siempre de los valores compositivos, que de acuerdo con las normas clásicas, debían, imperativamente, definir el conjunto del edificio.

Además de esta desaparición de la estructura como parte del lenguaje formal, en el renacimiento, y como consecuencia del rescate inteligente de los modos romanos de construir, se diferenciaron estructura y decoración con el uso masivo y exhaustivo de los recubrimientos.

Las fábricas.- Desde el punto de vista de la ejecución, los muros, de los materiales más diversos, solían ser para revestir. La distribución en planta se efectuaba de acuerdo con las normas canónicas, en las que prácticamente nunca aparecerían explícitas correcciones dimensionales por motivos resistentes. Existió una certeza en la capacidad resistente de las secciones empleadas y los problemas se derivaban de los materiales y de la ejecución, nunca de la excesiva fatiga de las secciones.

La calidad de la fábrica que formaba el núcleo a revestir, dependía de la categoría de la obra, Desde las aparejadas totalmente en ladrillo, a muros cuyas caras exteriores aparecen como aparejos sólidos, pero que en su interior ocultan una masa informe de cascajo y mortero, y en el grueso del muro se prevén las adarajas para el aplacado de los elementos ornamentales.

Durante la ejecución, el principal problema fue definir en qué momento se produce el fraguado del mortero. Hasta finales del s XVIII no se tuvieron conocimientos químicos suficientes para interpretar correctamente lo que ocurre en la masa, y se trabajó sobre datos basados en la experiencia de cada constructor. Si se continúa la fábrica antes de que el mortero haya alcanzado la resistencia necesaria para soportar la obra, es probable que se desmorone al no poder soportar el peso de lo recién ejecutado. Lo oportuno era ir levantando el edificio por tongadas horizontales con lo que se conseguía un reparto uniforme y progresivo de las cargas, tiempo para que fraguara el mortero al tener que reseguirse todo el perímetro, y uniformidad en cada capa.

La coronación de los muros se resolvía, por motivos compositivos, a base de una cornisa de grandes dimensiones, que, debido a su peso y a que su vuelo se debía ejecutar con grandes sillares muy trabados, actuaba como nuestros zunchos, abrazando y protegiendo la fábrica. En los huecos se seguían las recomendaciones Vitruvianas, perfectamente explícitas por otra parte en las ruinas romanas.

Naturalmente, el despiece del aplacado evolucionó hacia un tratamiento que lo desligaba del concepto de elemento resistente en el que se deberían evidenciar las leyes de la taba, y adquirir un lenguaje expresivo propio más de acuerdo con una intención representativa y expresiva. Existen aplacados de todo tipo: los de piedra a imitación "sui generis" de la construcción romana, los de piezas pequeñas a la manera de taraceas, que ya habían usado en Italia con anterioridad, los de terracota, etc.

Las estructuras.- Las crujiás se cubrían con forjados de madera, lo que limitaba su luz a unos siete metros como máximo. Estos forjados se anclaban a los muros por medio de unos pasadores en las cabezas, que actuaban "rigidizando" el conjunto. Pero la verdadera innovación se produjo, casi desapercibida, con la

aparición de la bóveda por lunetos. Consiste en una bóveda rebajada que se adapta a las necesidades de iluminación mediante unos lunetos arqueados, que apoyan en los arcos formeros de las ventanas. Esta forma, que ya está insinuada en el nártex de Santa Sofía de Constantinopla al estar reforzada por los nervios del crucero que se produce en cada ventana, permite unas bóvedas de muy poca altura que cubren el espacio con un menor desperdicio de volumen que en la construcción gótica.

Las primeras manifestaciones del Renacimiento se encuentran en la ciudad italiana de Florencia. No debe entenderse el Renacimiento como una exhumación museística de lo clásico, sino como un aprovechamiento, por las necesidades de las nuevas formas de vida, de los elementos que habían ya dado prueba de su valor y eficacia en tiempos remotos y que en realidad no habían desaparecido nunca de circulación. Renacimiento español. Unificada toda la península bajo la única dirección de los Reyes Católicos y teniendo España raíces e influencia en toda Europa es natural que encontrándose embarcada en la conquista de un nuevo mundo, es natural que España tampoco pudiera escapar a las corrientes renacentistas que estaban naciendo en las florecientes repúblicas italianas. El arte Isabelino era el resultado del trabajo en común de arquitectos nacionales y extranjeros en esta momento llega a la península la influencia de las innovaciones italianas. Así pues un ir y venir constante se establece entre personalidades artísticas y corrientes ideológicas entre España e Italia. El renacimiento no es otra cosa que una superposición de elementos clásicos sobre la base tradicional gótica en su estado de exaltación máxima como es el gótico flamígero. Las primeras innovaciones son pues, de tipo ornamental, a lo que hay que añadir que se importaban elementos ya elaborados en los obradores de Génova.

Aspectos urbanos. Hubo grandes cambios en la propiedad de la tierra. Muchos monasterios y palacios fueron donados y vendidos por el rey a cortesanos como beneficio o recompensa, algunos fueron transformados en asilos, escuelas, hospitales, tiendas y comercios. Aquí se dan los antecedentes de los primeros centros comerciales.

La casa rural, en sentido físico, pero considerada centro de explotación agropecuaria e incluso de percepción de rentas. Desde este punto de vista la vivienda trasciende el espacio que ocupa la morada, extendiéndose por todo el ámbito en que el campesino medieval desarrolló su vida, englobando, por lo tanto, las construcciones -anexas o integradas en la propia vivienda- que sirvieron para instalar a familias dependientes, dar cobijo a los animales, trabajar, almacenar los escasos excedentes generados o guardar las herramientas. Abarca igualmente los campos del entorno dedicados al cultivo de hortalizas, del cereal, del viñedo o a pastos siempre que su explotación haya sido individual, aunque no necesariamente su titularidad. Quedan, por lo tanto al margen los espacios e instalaciones de aprovechamiento comunal por ser bienes atribuidos a la aldea o por ser de propiedad señorial, como los molinos.

Los datos que conocemos presentan una relativa homogeneidad, cuyos rasgos visibles pueden formularse en los siguientes términos:

- Empleo mayoritario de la piedra como material de construcción, extraída de las canteras locales o re aprovechada de edificios arruinados.
- Uso de la madera reservado a las cubiertas y zonas altas de las viviendas
- Empleo de técnicas constructivas rudimentarias: muros de mampostería asentada en seco, materiales apenas desbastados y ausencia de cimentaciones.

La participación de algunos campesinos en los circuitos económicos recién creados motivó su enriquecimiento y prosperidad, lo que se dejó sentir de nuevo en la casa que sufrió diversas transformaciones tendentes a mejorar las condiciones de habitabilidad, imitando modelos urbanos o señoriales.

En este sentido se observa la ampliación del espacio de las viviendas y el aumento del número de habitaciones utilizadas como taller, almacén, bodega, cocina, comedor, sala y dormitorio. En ocasiones, la expansión fue tan expresiva que se efectuó sobre la antigua «casa elemental», al yuxtaponer al núcleo fundacional anexos especializados para el desarrollo de actividades específicas, cada vez más diversas y alejadas de la autosubsistencia.

También, incluso en núcleos de poblamiento disperso o no muy compacto se aprecia que los animales fueron alejados de las habitaciones de la familia, creando cobertizos, corrales y construcciones nuevas que podían estar organizadas en torno a un patio, como sucede en Castilla, estando separadas de las viviendas por una especie de hall que individualizaba nítidamente ambos espacios, o ser exentas, con áreas vacías a su alrededor.

Apareció también la casa de pisos, que triunfó entre los campesinos enriquecidos, quienes reprodujeron algunos aspectos formales de las casas torres señoriales con el objeto de demostrar su prestigio social. Pese a ello no tuvieron carácter defensivo, ya que fueron tan sólo casas de labranza en las que los animales quedaron segregados al piso bajo, en tanto que en el primero se dispuso la sala, hogar y dormitorios. Los primeros testimonios peninsulares que conocemos, datado s a fines del siglo XIII y XIV, se refieren al ámbito mediterráneo. En Navarra se documenta en núcleos muy compactos, próximos a tipología de carácter urbano y en el área atlántica del País Vasco no hizo su aparición entre los campesinos hasta finales del siglo XV, de la mano del caserío.

Las técnicas, por otro lado, mejoraron. Se continuó utilizando piedra de procedencia local, pero se regularizó y ordenó en hiladas unidas con argamasa. Irrumpieron también en el paisaje nuevos materiales como la teja curva, las baldosas de arcilla cocida y los ladrillos, que se emplearon en todas las partes de la casa: suelos, paredes, rellenando entramados de madera, y tejados. Estos materiales comenzaron a fabricarse en toda Europa a partir del siglo XIII momento del que ya existen referencias textuales a hornos de fabricación de ladrillos en las grandes ciudades castellanas o leonesas.